

La moneda de cobre en México, 1760-1842. Un problema administrativo*

José Enrique Covarrubias aborda el problema de la moneda de cobre en el periodo que va de 1760, antes del inicio de las reformas borbónicas, hasta 1842, ya en pleno proceso de conformación del Estado-nación mexicano. La temática permite acercarse a la historia económica de México tomando como factor principal la creación de un signo monetario de circulación nacional. De esta idea central se desprende el acercamiento a problemas administrativos, políticos y sociales causados por el desplazamiento de diversos instrumentos de pago y la implantación de una moneda nacional.

Para realizar el estudio, Covarrubias utilizó los archivos General de la Nación, Histórico del Distrito Federal, del Estado de Coahuila, del Municipio de Morelia, de la Secretaría de Relaciones Exteriores y General de Indias. Asimismo, empleó algunas obras poco conocidas realizadas por historiadores numismáticos, que le sirven para reconstruir el momento histórico en el que surge la moneda

común en México. Las fuentes a las que recurrió el autor para llevar a cabo el estudio permiten acercarse a una temática atractiva escasamente trabajada por los historiadores. El trabajo realizado es novedoso e induce a interesarse por la investigación sobre la cuestión monetaria.

El estudio tiene como hilo conductor el uso de la moneda de cobre en el periodo 1760-1842; alrededor de éste, el autor desarrolla aspectos como: los problemas económicos de la Casa de Moneda, los medios de pago de la población, la creación de bancos, los estancos del tabaco y del cobre y la posición de las administraciones regionales ante la proliferación y circulación de diferentes signos monetarios. Así, con un enfoque en el que se intenta relacionar los problemas económicos y sociales, Covarrubias analiza el suceso como una problemática social y no sólo como un asunto que interesa a un solo grupo.

El autor divide la investigación en cinco capítulos; en los tres primeros aborda la cuestión de la moneda menuda. Así, analiza la proliferación de los *tlacos* como un problema administrativo y social. En el estudio que realiza es posible advertir la

* José Enrique Covarrubias, *La moneda de cobre en México, 1760-1842. Un problema administrativo*, serie Historia Moderna y Contemporánea, núm. 34, UNAM/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2000, 294 pp.

permanencia del valor intrínseco de signos monetarios regionales (semilla de cacao, plata en pasta, pedacitos de metal) aún después de que México logra su independencia de España. El uso de los *tlacos* fue un vicio cotidiano que adquirió la población ante la carencia de una moneda fraccionaria de cobre con valores mínimos de medio real.

Los *tlacos* eran medios de cambio de valor ínfimo empleados en el comercio al menudeo. Éstos, como señala Covarrubias, sirvieron para estabilizar la masa de circulante y los precios. Algunos de ellos fueron promovidos por los gobiernos para desplazar los emitidos por comerciantes, que éstos utilizaron para mantener la concurrencia de los parroquianos a sus tiendas. Dicho instrumento de pago estuvo controlado durante los últimos años de la Colonia, pero durante los periodos insurgente e independiente aumentó el volumen por la carencia de circulante, problema que se mantuvo hasta 1842.

Asimismo, el autor nos muestra que el uso de *tlacos* llegó a ser cotidiano en los mercados internos durante los gobiernos independientes. Sin embargo, la imposibilidad de vigilar los diferentes instrumentos de pago trajo como consecuencia una excesiva circulación de moneda imaginaria que acrecentó los problemas regionales. De hecho, en el mercado circu-

laban simultáneamente la moneda vieja, “la doble” de 1829, la de 1830 y la falsa. Covarrubias explica que esto, además de ser un problema monetario, representó una solución financiera en los mercados internos y en el plano federal, debido a que la existencia de plata y oro motivaba el aumento de la moneda de cobre. Al contrario, la disminución de la cantidad de metálico (oro y plata) provocaba efectos negativos en el comercio al menudeo. La existencia de moneda permitió al comerciante elevar los precios o mantenerlos estables. En cambio, la falta de circulante fuerte encarecía el dinero provocando un decrecimiento en el precio de las mercancías. La moneda de cobre, aparte de utilizarse en el comercio de menudeo, sirvió para pagar las *rayas* (salarios) de los trabajadores en la zona sur de México y para hacer pagos al gobierno.

La excesiva presencia de moneda de cobre creó una dinámica de especulación sobre los signos representativos que vieron reducido su valor al sufrir descuentos de 2 o 3%, en tiempos estables, a 5, 15, 30 o 35%, en épocas difíciles (1837-1841). Esto llegó a representar un negocio lucrativo para los comerciantes, los agiotistas y los falsificadores, quienes estaban más dispuestos a rechazar la moneda buena y aceptar la falsa que sufría sin miramientos el descuento, y

con la que obtenían pingües ganancias al presentarla al gobierno que la recibía indistintamente. El autor indica que la proliferación y falsificación de la moneda de cobre fue posible por su plena aceptación entre el sector comercial e industrial y el pueblo en general, que se acostumbró a sacar la mayor ventaja de este circulante. De ahí la creación del Banco Nacional de Amortización de la Moneda de Cobre, cuyo objetivo era recoger los diversos signos monetarios y tomar decisiones sobre la manera en que se reorganizaría la renta del tabaco.

En este sentido, los interesados en la historia financiera de México pueden conocer, a través de la lectura de esta obra, los primeros proyectos de instituciones bancarias, como la propuesta de Francisco S. Maldonado y la del Banco de Zacatecas. Covarrubias argumenta que en el México independiente aparecen los primeros planes para construir un banco nacional destinado a financiar el retiro del circulante. Además, dichas propuestas tenían la intención de hacer una reorganización hacendaria dirigida a cubrir la deuda exterior o a proteger los ramos que ofrecían mayores ingresos al presupuesto. Sin embargo, el proyecto que prosperó fue el del Banco Nacional de Amortización de la Moneda de Cobre, tema al que el autor dedica un inciso en el capítulo V. Uno de los principales objetivos de

dicha institución crediticia, comenta Covarrubias, aparte de amortizar la moneda de cobre, fue reorganizar la renta del tabaco. Sin embargo, esta iniciativa, a decir del autor, no cumplió su función amortizadora pues el arrendamiento del ramo del tabaco a una compañía en 1837 tuvo un alto costo político, ya que provocó el enojo de operarios de la renta del tabaco, burócratas, cosecheros y de la población en general. La devaluación de la moneda de cobre y el conflicto armado con Francia, agrega Covarrubias, serían determinantes para que, al final de cuentas, este proyecto bancario fracasara. Estos hechos, junto con otros planes como la emisión billetes y la creación del Banco de Avío bajo la administración de gobiernos independientes, son considerados por el autor como sólidos intentos de reorganización hacendaria.

Con respecto a la Casa de Moneda de México y a los estancos del tabaco y del cobre, Covarrubias realiza una síntesis histórica para dar a conocer los problemas que causaba la moneda de cobre a dichos ramos. En relación a la Casa de Moneda destaca, entre otros aspectos, la competencia que le hacían las casas de moneda provinciales, cuyo interés se centraba en cubrir las necesidades locales. En cuanto al estanco del tabaco, aborda su organización, la distribución del producto, la generación de empleos y la evolu-

ción que sufre el procesamiento del tabaco (el tabaco en polvo es reemplazado por el de rama en sus presentaciones de puro y cigarro), así como el consumo de éste entre la población. En lo que respecta al estanco de cobre, nos da a conocer quiénes proveían a la Casa de Moneda capitalina el material para acuñar las monedas, de dónde se traía y las crisis que sufrió.

El libro resulta novedoso por la forma en que el autor maneja el tema, acercando al lector tanto a los problemas enfrentados por las instancias

financieras de la época ante la unificación de un signo monetario de circulación nacional, como a los problemas enfrentados por la población. Cabe aclarar que el estudio es de carácter general pues, con excepción del caso del recogimiento de la moneda de cobre en la ciudad de México, no aborda los casos de las entidades federativas.

César Augusto Ordóñez López
Facultad de Historia,
Universidad Veracruzana